

Carta Semanal

del Comité Central del POSI

Nº 867 - Del 27 al 02 de enero de 2022

COMPRA, LEE, DIFUNDE
La Verdad nº 109
(octubre de 2021)

“Se cierra un período, se abre uno nuevo...”

Dossier:
Transición ecológica y economía «verde»...



A treinta años de la disolución de la URSS

Ni fracaso ni fin de ciclo: aportaciones de la experiencia soviética para la lucha de la clase trabajadora hoy

[Versión resumida, el texto completo se encuentra en www.posicuarta.org]

Tras el derribo del muro de Berlín en noviembre de 1989, el 26 de diciembre de 1991 se disuelve la URSS, creada el 30 de diciembre de 1922, tras el triunfo de la revolución en 1917. Para la clase capitalista esto es motivo de alborozo porque desaparece así el Estado obrero referente para la clase obrera a escala mundial, aunque era muy distinto del que se había constituido inicialmente. Por el contrario, desde la perspectiva de la mayoría de la población, que es la clase trabajadora, la experiencia soviética aporta enseñanzas tan importantes, como que sólo a partir de la liquidación de la base material de la opresión, la propiedad privada de los grandes medios de producción, se hizo posible resolver de forma inmediata cuestiones tan decisivas como la paz o el reparto de la tierra, así como encaminar una auténtica transición socialista, con hitos como dar pasos decisivos en la plena igualdad entre mujeres y hombres.

Entonces era el capitalismo quien había provocado la guerra, como hoy provoca una sistematización cada vez mayor de fuerzas productivas (crisis, saqueo de recursos naturales y, sobre todo, desvalorización de la fuerza de trabajo). No se puede entender la pandemia y su uso para imponer más regresión económica y política sin partir de la crisis del capitalismo y las políticas que inevitablemente la acompañan (desmantelamiento de los sistemas públicos de salud o la investigación farmacéutica regida por la ganancia).

El Estado que emana de la Revolución y los hitos que hace posible

Ningún Estado burgués puede resolver los problemas de la mayoría, porque proceden de la dominación burguesa, cuya base material, la explotación, debe necesariamente aumentar para contrarrestar -finalmente de forma infructuosa- las contradicciones crecientes de la acumulación capitalista. Se verifica con cada gobierno que se subordina a las exigencias del capital y sus instituciones (en particular FMI y OTAN, de los que la UE es mero apéndice), que le hace actuar

contra los intereses de la clase trabajadora. Hacerlo a su favor implicaría situarse en una posición de ruptura, porque las legítimas aspiraciones de la mayoría son incompatibles con las exigencias del capital.

El triunfo de la Revolución rusa significa la disolución del viejo Estado subordinado al imperialismo de las potencias dominantes y la constitución de un nuevo Estado, que expresa la liquidación de la dominación de las clases explotadoras, cuya base material ha desaparecido con la expropiación de los grandes medios de producción. Además, los Estados burgueses se apoyan también en otras organizaciones reaccionarias como las religiones (en Rusia era la injerencia de la Iglesia ortodoxa y aquí hoy la de la Iglesia católica).

Gracias al Estado obrero se hacen posibles medidas como las que se toman en las primeras veinticuatro horas, el decreto de la paz y el de la tierra. Luego la Declaración de Derechos de los Pueblos de Rusia que incluye el derecho de autodeterminación. Todavía en 1917, en los dos primeros meses, decretos económicos (control obrero de la producción, contra la especulación y los especuladores, de nacionalización de los bancos y la cancelación de préstamos estatales, supresión de las herencias, de duración del trabajo, del límite de edad y el trabajo de las mujeres y de la nacionalización del comercio exterior); de defensa de la revolución y del internacionalismo (formación del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos, de la milicia obrera y de apoyo material a la revolución mundial); de democráticos, igualitarios (derecho de revocación, de la prensa, de la educación popular y de la erradicación del analfabetismo, del matrimonio civil y el divorcio, de la abolición de las categorías y grados civiles, de la libertad de conciencia y la separación de las Iglesias del Estado). Un listado impactante, máxime cuando hoy la mayor parte de su contenido sigue insatisfecho.

La degeneración burocrática no era inevitable

Aunque la toma del poder no completa el paso a una sociedad comunista, sí es una palanca para la transición socialista hacia

ella. Pero Rusia era una economía atrasada, dependiente y devastada por la guerra que, además, padece la agresión exterior y queda aislada tras las derrotas de las revoluciones en Alemania, China y otros países. Esto dificulta la superación de la miseria, a lo que se añaden otros obstáculos políticos y culturales, de modo que, finalmente, acaba produciéndose la burocratización de cuyo riesgo ya habían alertado Lenin y Trotsky:

Cuando una alcoba individual, una alimentación suficiente, un vestido adecuado aún no son accesibles más que a una pequeña minoría, millones de burócratas, grandes o pequeños, tratan de aprovecharse del poder para asegurar su propio bienestar. De ahí el inmenso egoísmo de esta capa social, su fuerte cohesión, su miedo al descontento de las masas, su obstinación sin límites en la represión de toda crítica y, por fin, su adoración hipócritamente religiosa al “jefe” que encarna y defiende los privilegios y el poder de los nuevos amos (Trotsky, La revolución traicionada).

En 1924 Bujarin acuñaba la expresión “socialismo en un solo país”, que en 1925 hacía suya Stalin. Es la negación de la noción de revolución permanente que antes de Trotsky en 1904 y de Lenin en 1905 ya habían formulado Marx y Engels desde 1845. Es la negación del marxismo y por tanto del bolchevismo. Con ese mantra se reviste la eliminación de todo resquicio democrático (en 1927 se expulsa a la oposición de izquierda y en 1929 a la oposición de derecha), liquidándose así el centralismo democrático (plena libertad de acción bajo la premisa de plena libertad de discusión). Esto se sella con los falaces y siniestros Procesos de Moscú en los años treinta, contra la vieja guardia bolchevique y también contra una parte de la propia burocracia.

Pero la burocratización no era inevitable. No había ninguna ley social que lo determinara, se debió a las circunstancias específicas de la URSS: atraso económico, político y cultural junto con otros aspectos. Se consolida así una capa con intereses propios, que domina mediante el terror. Es la burocracia, contradictoria porque sus privilegios proceden del desarrollo que hace posible la revolución, de modo que deberían proteger-

la, pero la única forma de hacerlo efectivamente sería mediante su extensión internacional, lo que sin embargo supondría la ola que barrería a la propia burocracia. Es la base material de la burocracia, sus intereses particulares, la que inevitablemente la convierte en contrarrevolucionaria, como se va verificando ya en la Revolución china en 1925-27 y plenamente en la española en 1934 y en 1936-37. Y en 1945 con la traición a los procesos revolucionarios en curso, mediante su colaboración con el imperialismo estadounidense sellado en las conferencias de Yalta y Postdam entre otras.

Pero su carácter contrarrevolucionario señala sus límites, que conducen al dilema que Trotsky formula en 1936, en La revolución traicionada, “¿devorará el burócrata al Estado obrero, o la clase obrera lo limpiará de burócratas?”. Y, por tanto, la necesidad de la IV Internacional que se constituye en 1938, ante la bancarrota de la III Internacional, que Stalin disuelve en 1943, en reverencia a las potencias imperialistas con las se apresta a repartirse el petróleo persa en la Conferencia de Teherán. Ya en 1936 respondía así en una entrevista:

Periodista: “Su declaración, ¿significa que la Unión Soviética ha abandonado hasta cierto punto sus planes e intenciones de llevar a cabo la revolución mundial?”

Stalin: “Nosotros nunca tuvimos tales planes e intenciones (...) Eso es el fruto de un malentendido”.

Qué nos enseña la experiencia soviética

La URSS que la burocracia estalinista di-

suelve en 1991 es un Estado obrero, sí, pero enormemente degenerado. No el creado bajo el liderazgo de Lenin, Trotsky y otros, sino su negación. Pero esto no significa que la experiencia soviética completa no aporte enseñanzas.

Ninguna ilusión puede depositarse en resolver los problemas en los Estados burgueses, de modo que la perspectiva socialista no es deseo sino necesidad. La experiencia soviética ofrece una gran lección acerca de la toma del poder y la conformación de un Estado obrero; también del papel insustituible del partido revolucionario, basado en el centralismo democrático. No aporta una “receta universal”, sí lecciones que siempre deben adaptarse a las circunstancias particulares de cada caso. Tampoco hay una receta tal sobre cómo conducir el Estado obrero una vez creado.

Como sí se puede aprender de esta experiencia y mucho, quedan delatados quienes pretenden que se olvide, calificándola de fracaso -abiertamente o disimulando con la fórmula de “fin de ciclo”-. Si fracasó es porque habría podido triunfar, pero entonces, ¿cuál habría podido ser ese triunfo? ¿La culminación de la transición socialista allí, alcanzándose sólo en este país el comunismo? ¿Si existe una economía mundial! ¿Fin de un ciclo? ¿Como si la lucha de clases admitiera treguas!

“Lenin, Trotsky y sus amigos fueron los primeros (...) pueden clamar (...) ¡Yo osé!”

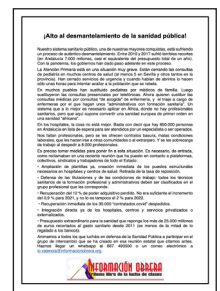
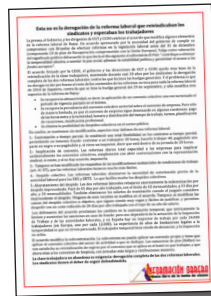
Hoy, frente a la propaganda que pretende sepultar la experiencia revolucionaria como

referente, decimos con Rosa Luxemburg:

(...) en el momento actual, cuando nos esperan luchas decisivas en todo el mundo, la cuestión del socialismo fue y sigue siendo el problema más candente de la época. No se trata de tal o cual cuestión táctica secundaria, sino de la capacidad de acción del proletariado, de su fuerza para actuar, de la voluntad de tomar el poder del socialismo como tal. En esto, Lenin, Trotsky y sus amigos fueron los primeros, los que fueron a la cabeza como ejemplo para el proletariado mundial; son todavía los únicos, hasta ahora, que pueden clamar con Hutten “¡Yo osé!” Esto es lo esencial y duradero en la política bolchevique. En este sentido, suyo es el inmortal galardón histórico de haber encabezado al proletariado internacional en la conquista del poder político y la ubicación práctica del problema de la realización del socialismo, de haber dado un gran paso adelante en la pugna mundial entre el capital y el trabajo. En Rusia solamente podía plantearse el problema. No podía resolverse. Y en este sentido, el futuro en todas partes pertenece al “bolchevismo”. (...)

Toca, en el día a día, luchar por las reivindicaciones inmediatas: contra los despidos y la precariedad, por el poder de compra, la defensa del sistema público de pensiones, la enseñanza y la sanidad, etc. Pero la lucha no se agota en ello, sigue y ahí se organiza la clase, en el camino hacia la única alternativa, el socialismo, para el que experiencia soviética sigue siendo un referente incomparable, un patrimonio de la humanidad, en torno al que se produjeron grandes avances a escala mundial.

Nuestros compromisos...



Campaña de extensión y suscripciones a esta Carta Semanal

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeras y compañeros a los que pueda interesar.

La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadoras y trabajadores, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la Carta Semanal. Pedimos un apoyo de **5 EUROS** al año o lo estimes oportuno.

Nuestra cuenta corriente en La Caixa es: 2100 2812 51 0200071314. Indicando: Apoyo Carta Semanal

- Para recibir la Carta envía un correo electrónico a: info@posicuarta.org
- Puedes contactar desde: <http://posicuarta.org/cartasblog/contacto>



Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional

Calle Desengaño, 12 (1º 3A). 28004 - Madrid
Teléfono: 91 522 23 56
<http://www.posicuarta.org>
Búscanos en Twitter: @posicuarta